

EL HOMBRE FRENTE A LA MÁQUINA
Discursos sociales, políticas agrarias y transformación productiva en la revista
***Información sobre investigación y desarrollo agropecuario* (1965)**

Verónica Hendel
Universidad Nacional de Quilmes /
Universidad de Buenos Aires / CONICET (Argentina)
vero_hendel@yahoo.com

Resumen

El propósito de este artículo es describir y analizar las principales características de los discursos sociales acerca de la actividad agropecuaria que se hicieron presentes en la edición de la revista de *Información sobre Investigación y Desarrollo Agropecuario* (IDIA), publicada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en ocasión de la organización del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola, en el año 1965.

Palabras clave: región pampeana, actividad agrícola, discursos sociales, modernización, políticas públicas.

I. Introducción

La región pampeana desempeña desde hace muchas décadas un rol clave en la economía de la Argentina, ya sea como abastecedora de alimentos para consumo interno o como una de las fuentes más importantes de exportaciones. Sin embargo, la relevancia de esta extensa llanura de alrededor de cincuenta millones de hectáreas va más allá de su rol netamente económico. Diversos procesos históricos vinculados a su colonización y posterior explotación la han convertido en el paradigma de la actividad agrícola en dicho país y han transformado a sus pobladores y a su forma de vida en un sinónimo de argentinidad. La literatura, la historia, la política y la economía se han ocupado de ella de diversos modos y desde distintos puntos de vista. En tanto espacio, entramado de relaciones sociales y de formas de vida, fuente de valiosos recursos naturales, conjunto de actividades económicas y de organizaciones sectoriales y ámbito primordial de las políticas públicas, la región pampeana devela la complejidad que la mediación social de la naturaleza adquiere en este contexto particular.

Actividad agrícola, tecnología y políticas públicas son las tres dimensiones de la región pampeana cuyo análisis nos proponemos abordar en el presente artículo, el cual se enmarca en un proyecto de investigación más amplio acerca de las características que han adoptado las formas de reproducción del capitalismo en el agro pampeano en las últimas décadas. El interés por comprender la radicalidad de las transformaciones recientes nos conduce hacia el pasado y nos motiva a profundizar en una etapa emblemática de su desarrollo. La década de 1960 constituye una etapa en la cual tuvo lugar una significativa modernización de la actividad agrícola pampeana, asociada a la mecanización de las labores y la difusión del uso del tractor.

Partiendo de la premisa de que las significaciones sociales de la naturaleza, que se encuentran indisolublemente ligadas a los modos de su apropiación material, guardan en el actual contexto de modernización tecnológica y transformación de las prácticas agropecuarias una importancia

fundamental, el propósito de este trabajo es describir y analizar las principales características de los discursos sociales acerca de la actividad agropecuaria que pueden hallarse en una edición emblemática de la revista IDIA, aquella publicada en ocasión del "Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola" (1965). Teniendo en cuenta la importancia del rol desempeñado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) desde su creación, en 1956, el análisis en cuestión se llevará a cabo a partir del análisis de un corpus compuesto por un conjunto de artículos editados en una de las ediciones de la *Revista de Información sobre Investigación y Desarrollo Agropecuario (IDIA)* del año 1965.

La elección de la *Revista IDIA* como fuente de nuestro análisis se basa en el hecho de que esta constituía la principal publicación del INTA. Es decir, en la revista *IDIA* podemos hallar los discursos sociales tanto del Estado como de otras organizaciones que conforman o conformaban dicha institución. En el caso de este trabajo, nos concentraremos en aquellos artículos cuya autoría corresponde a funcionarios estatales. Los discursos allí encontrados serán entendidos como prácticas sociales (discursivas o extradiscursivas) que se componen en estrategias cuya circulación genera efectos de poder sobre los cuerpos individuales y colectivos, en un proceso que es histórico y, profundamente, político (Foucault, 1997). Para ello resulta necesario buscar los medios para identificar el proceso tras el sentido producido, a partir del análisis de las huellas de las condiciones sociales de producción presentes en los discursos (dimensión ideológica); para luego analizar el sistema de relaciones de los discursos con sus efectos (dimensión de poder) (Verón, 1998).

II. Los hechos

La producción agropecuaria pampeana creció desde fines del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial, momento en que comenzó a estancarse e incluso a retroceder hasta, según algunos autores, comienzos de la década de 1960 (Obschatko, 1986; Barsky, Murmis, 1986; Sábato, 1980) o, según señalan otros, la década de 1970 (Flichman, 1978). Más allá del debate acerca del punto de quiebre del estancamiento, nuestro interés se centra en el hecho de que a partir de la década del sesenta se produjo una importante incorporación de nuevos desarrollos tecnológicos que dio comienzo a una nueva fase de crecimiento que se extenderá hasta mediados de los ochenta. Entonces, a partir de la década de 1930 y, en gran medida, como consecuencia de las transformaciones económicas experimentadas a causa de la crisis mundial de 1929, comenzaron a desarrollarse en la Argentina políticas industriales para la sustitución de importaciones, las cuales, si bien en un comienzo sólo fueron coyunturales, durante el peronismo (1946-1955) se transformaron en uno de los aspectos centrales de su proyecto económico. A lo largo de dicho período, la industria liviana pudo desarrollarse ampliamente pero no así la industria pesada. El proyecto económico peronista comprendió el apogeo de la primera fase del proceso de Industrialización para la Sustitución de Importaciones y la Revolución Libertadora (1955-1958) un intento fallido de retorno al modelo agroexportador.

El estancamiento del agro pampeano, etapa emblemática de su desarrollo, generó un intenso debate acerca de sus causas, dando lugar a diferentes miradas e interpretaciones sobre este aspecto clave de la realidad económica y social argentina de la época. De un modo un tanto esquemático, y siguiendo el análisis de Jorge Sábato en su trabajo *La pampa pródiga: Claves de una frustración* (1980), podemos delinear las dos principales posturas de la siguiente manera: por un lado, encontramos a aquellos que

centraban sus argumentos en el hecho de que las divisas externas obtenidas por las exportaciones agropecuarias habrían sido captadas en gran parte por los gobiernos peronistas (1945-1951/1952-1955), utilizándolas para financiar el desarrollo protegido de industrias ineficientes y para proceder a una redistribución demagógica del ingreso, principalmente por medio de la expansión del empleo y el gasto improductivo en el sector público; por otro, hallamos una postura más heterogénea, tanto en sus argumentos como en sus partidarios, cuyo razonamiento se centraba en las trabas que la estructura de la propiedad rural pampeana habría generado al desarrollo de la región, es decir, en la perniciosa y desmedida influencia que los grandes terratenientes pampeanos habrían ejercido sobre los gobiernos, socavando las posibilidades de progreso de la Argentina y retrasando la evolución del agro pampeano. Si bien el debate aún no ha sido saldado, Jorge Sábato sostiene que al observar las causas del estancamiento en forma retrospectiva, ninguna de las dos posturas nos brinda una respuesta adecuada al problema de la disminución de la producción pampeana entre mediados de la década de 1940 y la década del sesenta. Su hipótesis, en cambio, le asigna un rol fundamental a una conjunción de procesos: en primer lugar, la presencia en los productores de una racionalidad que buscaría maximizar las ganancias y evitar el riesgo a través de una *diversificación productiva* (entre la ganadería y la actividad agrícola), lo cual supone una baja incorporación e inversión en tecnología para evitar todo tipo de especialización; y, en segundo lugar, la brusca *reducción de la oferta de mano de obra temporaria* que, vinculada al aumento de la demanda en el sector industrial, le habría puesto un nuevo “techo” a la actividad agropecuaria.

De todos modos, el aspecto más interesante del análisis de Sábato, que luego retomaremos, radica en el rol asignado a las políticas públicas. En este sentido, lo señalado con respecto a la fuerte disminución de la mano de obra intenta demostrar que aquellos que ven en la política gubernamental distribucionista del peronismo la causa del estancamiento están incurriendo en un error: “En el fondo ambas posiciones parecen sobrestimar la capacidad (negativa) del peronismo para conseguir un efecto que no habían tenido dos guerras mundiales y la mayor crisis sufrida por el mundo capitalista” (Sábato, 1980: 78). Entonces, así como se observa una sobrestimación del rol del Estado peronista en la generación de la situación de estancamiento, también postula que la salida a dicha situación sí debe ser analizada en relación a un heterogéneo conjunto de políticas públicas, fundamentalmente, a los créditos subsidiados, la desgravación impositiva y la oferta tecnológica (que se consolidará con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Nuestro interés en analizar el papel desempeñado por las políticas públicas en el desarrollo del capitalismo en la región pampeana se basa en la hipótesis de que así como la transición al desarrollo capitalista estuvo ampliamente supeditada al apoyo del Estado, a lo largo de la segunda mitad del siglo xx el “estado desarrollista” ha desempeñado un rol crítico en la definición de la intensidad y los patrones de las nuevas formas de acumulación de capital.

Entre los años 1958 y 1976 se llevaron a cabo en la Argentina diversas políticas. Sin embargo, la gran mayoría de ellas, así como las características del crecimiento económico y de la estructura productiva guardaron importantes similitudes (tales como la creencia en la industria como motor de la economía y la necesidad de generar facilidades a las inversiones directas de capital extranjero para completar la cadena de industrialización sustitutiva). Es en el contexto de este período, que se conoce como la *segunda fase de la Industrialización para la Sustitución de Importaciones* (ISI 2), en el cual la región

pampeana comenzará a dejar atrás el estancamiento de las dos décadas pasadas. Durante los años sesenta también empezará a tener lugar un significativo proceso de modernización de la actividad agrícola pampeana que, al igual que la política de sustitución de importaciones, se extenderá a lo largo de una diversidad de gobiernos de distinto origen y orientación política.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, un actor clave del ámbito rural, fue creado a fines del año 1956 por el gobierno militar de Pedro E. Aramburu (1955-1958) y bajo la influencia del Informe Prebisch. En su informe al gobierno nacional, el economista argentino Dr. Raúl Prebisch, entonces Secretario de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) recomendó la creación de un instituto “para la investigación tecnológica en materia agropecuaria y la difusión práctica de los resultados”. La CEPAL, una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, fue creada en el año 1948 y resulta relevante mencionar que la influencia del pensamiento keynesiano y las escuelas historicistas e institucionalistas centroeuropeas fue decisiva en sus primeros años.

El INTA, un organismo de carácter autárquico, comienza efectivamente su labor en el año 1958, durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), con algunas de las funciones del Ministerio de Agricultura y las Estaciones Experimentales existentes que le fueron transferidas. Dichas Estaciones Experimentales eran unas 11 y, en poco tiempo, se creó la mayoría de las restantes. Además del Consejo Directivo, integrado por el Presidente, el Vicepresidente y un Vocal designados directamente por el Ministerio de Agricultura, y representantes de las entidades nacionales de productores y de las facultades de Agronomía y Veterinaria nacionales, la institución contaba con Consejos Asesores de las Estaciones Experimentales y de las Agencias de Extensión Rural, integrados por representantes de las diversas organizaciones locales de productores, de los bancos vinculados a lo agropecuario y de los gobiernos provinciales.

III. Los textos

Según señala la propia publicación a analizar, la revista *IDIA* “es editada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, para informar a los técnicos acerca del progreso y resultados de los planes sobre ciencia agropecuaria que se conducen en sus laboratorios y campos experimentales” [*IDIA*. Suplemento Nº 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires].

Los documentos que hemos seleccionado para indagar en esta primera etapa han sido publicados en el Suplemento Nº 14 de la *Revista IDIA* del año 1965. Dicho suplemento se encuentra dedicado al análisis de la problemática de la mecanización, fundamentalmente, en la región pampeana y fue realizado con motivo de la celebración del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola. Los tres artículos que hemos seleccionado son la “Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”, el “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”, por parte de Gastón Bordelois (presidente del INTA y de la Comisión Organizadora del Simposio) y el artículo “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”, de Teófilo Barañaño (asesor en maquinaria agrícola de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires).

En cuanto al análisis de los documentos hemos decidido comenzar por la pregunta acerca de cómo es presentado el papel a desempeñar por el Estado con relación al agro. En lo referente a esta problemática, retomamos la hipótesis de Ruth Amossy que sostiene que toda toma de palabra implica la

construcción de una imagen de sí mismo. En este sentido, no es necesario que el locutor se refiera explícitamente a sí mismo, ya que su estilo, sus competencias lingüísticas y sus creencias implícitas alcanzan para crear una representación de una persona o institución. Entonces, el análisis de la construcción de la imagen de sí por parte de algunos de los máximos funcionarios públicos dedicados a la actividad agropecuaria nos servirá como punto de partida para el estudio de las características que la actividad agropecuaria y los principales actores sociales adquieren al interior de sus discursos.

Comunidad / Bienestar General

Al comenzar nuestra rutina exploratoria guiada por el papel a desempeñar por el Estado, nos vemos conducidos hacia los objetivos enunciados por los locutores que, en los tres casos que nos convocan, se encuentran fuertemente vinculados a colectivos tales como “nuestra comunidad” o aquel que resuena detrás de “el bienestar general”, es decir, aquello que Eliseo Verón al analizar el discurso político denominó *meta-colectivos singulares* (Verón, 1987). Como se puede observar a continuación, el aspecto central del papel a desempeñar por las políticas públicas está asociado a mejorar las condiciones de vida de la población, no específicamente rural, lo cual supone a su vez mejorar las condiciones de trabajo, utilizar las energías creadoras de los hombres, aumentar el uso de herramientas modernas y lograr producir mejores bienes a precios más baratos:

Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola

(...) aportar nuestra contribución (...) para mejorar las condiciones de vida de nuestra comunidad.

La formación de técnicos para la mecanización agrícola

Nuestra intención, inspirada en el deseo de mejorar las condiciones de trabajo
y utilizar las energías creadoras que lleva en su espíritu todo hombre laborioso,
es promover el estudio de los distintos grados de capacitación técnica
para el avance en (...) el bienestar general.

Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler

(...) esta rápida evolución, que permitirá lograr mejores productos a menores precios (...)

El modelo de sociedad que se hace presente en estos tres artículos es aquel cuyos inicios pueden rastrearse en el “primer peronismo”. En efecto, lo que podemos identificar es una alusión a aquella sociedad construida en torno a la centralidad del trabajo como organizador de la vida cotidiana de la población. Los pilares de ese modelo de país que primaba en la década del sesenta se articulaban sobre ejes bien concretos: la intervención social del Estado, el desarrollo de redes de seguridad social, las relaciones comunitarias y la familia. El papel desempeñado por lo que luego se denominaría “Estado de Bienestar” era el de garante de los derechos de los trabajadores y del bienestar de la población. En este sentido, la agricultura y la ganadería, fundamentales para el desarrollo del país, eran concebidas como actividades cuyos objetivos superaban lo meramente económico:

Y por último pensemos que este profuso haz de voluntades y de energías converge a un alto objetivo, la producción agropecuaria, que constituye una de las metas más nobles del quehacer humano: dar alimento y dar abrigo al hombre.

[Bordelois, G. "Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola". *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-6].

La producción agropecuaria, entonces, aparece en el discurso recién citado como fuente de alimento y de abrigo, lo cual refuerza la idea de que requiere de la intervención del Estado para garantizar su buen funcionamiento. Una actividad en la cual los hombres desempeñan un papel clave, aunque como veremos más adelante su rol comenzará a atravesar un profundo proceso de transformación. Para pasar a esta otra problemática, nos adentraremos en los vínculos entre la actividad agrícola e industrial.

Actividad Agrícola / Industria Nacional

Como mencionábamos previamente, entre los años 1958 y 1976 la intervención estatal se dio en el marco de políticas de industrialización sustitutiva y ampliación del mercado interno, que eran fomentadas por organismos supranacionales, tales como la CEPAL, y en un contexto en el cual tendría lugar la conformación teórica de lo que se conocería como la "teoría de la dependencia". La profunda convicción de que el desarrollo del país se daría a través de la expansión de la industria, fuertemente influenciada por el pensamiento keynesiano, ubicaba a la actividad agropecuaria en un lugar clave, al mismo tiempo que secundario:

El requerimiento de más alimentos para una población en progresivo incremento se plantea en términos imperativos y hasta dramáticos en el mundo entero, y si bien nuestro país goza del privilegio de encontrarse en el estrecho sector que dispone de excedentes alimenticios exportables, no escapa a la presión de la necesidad de aumentarlo a fin de lograr por esa vía los recursos indispensables a su desarrollo, que, por otra parte, pueden lograrse exclusivamente por esa vía.

Pero esa meta no puede alcanzarse sin el sustento del instrumental moderno que ha centuplicado la capacidad productiva del hombre, permitiendo desviar un enorme potencial de trabajo desde el sector rural hacia el industrial y de servicios, para configurar la estructura actual de nuestra civilización.

[Bordelois, G. "Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola". *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 3]

Tanto aumentar los "excedentes alimenticios exportables" como "liberar potencial de trabajo" constituían dos objetivos orientados al desarrollo de la industria. La exportación de alimentos arrojaba una importante cantidad de divisas al Estado, que luego eran desviadas hacia el sector industrial, del mismo modo que la tecnificación de las labores suponía la liberación de mano de obra para la industria nacional.

Otro aspecto interesante del discurso de Gastón Bordelois es la presencia de una noción de desarrollo característica de la época e íntimamente vinculada a la difusión de las premisas de la Revolución Verde. Arturo Escobar, quien se ha dedicado a estudiar lo que él denomina "discursos del desarrollo", sugiere que éstos se encuentran íntimamente vinculados al "descubrimiento" de la pobreza masiva del Tercer

Mundo que tuvo lugar durante la segunda posguerra. A partir del análisis de los discursos y documentos de los presidentes norteamericanos y de las Naciones Unidas de las décadas de 1950 y 1960, Escobar sugiere que el hallazgo recién mencionado habría de proporcionar el fundamento para una importante reestructuración de la cultura y la economía política globales (Escobar, 1998). Lo atractivo de esta hipótesis es que nos permite observar el modo en que la necesidad de producir cada vez más alimentos para una población en permanente crecimiento funciona como fundamento de la necesidad de aumentar la productividad rural, lo cual constituirá la punta de lanza de un proceso mucho más complejo.

Asimismo, la insistencia estadounidense en la descolonización y el desarrollismo como un objetivo generalizado para el resto del mundo se enmarca en la necesidad, que hemos mencionado previamente, de hallar una forma racional de enfrentar la sobreacumulación. Para ello era necesario compartir los beneficios de la intensificación de un capitalismo integrado en las regiones centrales e involucrarse en la expansión geográfica sistemática del sistema (Harvey, 2004). De este modo, durante la década de 1960 se producirá un sólido crecimiento económico de la mano de la reproducción ampliada y la lucha de clases tendrá lugar, fundamentalmente, al interior de los Estados nación. Esta girará en torno al modo en que la reproducción ampliada tendrá lugar y a quién se beneficiará. En el caso de la Argentina, esta disputa tendrá como principales actores a la burguesía pampeana y la burguesía industrial, quienes protagonizarán lo que se conocerá como 'empate económico y social'. La necesidad de generar un aumento de la producción agropecuaria nos conduce a otro punto central de los discursos que analizamos, el postulado de que la mecanización de las labores constituye un aspecto indispensable para lograr dicho resultado.

El hombre frente a la máquina

A partir de la década del 60 la situación de estancamiento de la producción de granos comenzó a revertirse de la mano de un proceso de modernización que, desde el punto de vista tecnológico, puede visualizarse como una sucesión de cuatro etapas centradas en: las técnicas agronómicas, la mecanización agrícola, las semillas mejoradas y el uso de agroquímicos (Obschatko, Piñeiro, 1986). La etapa que tiene lugar durante la década en que se publican los artículos que estamos analizando es la que Edith Obschatko y Diego Piñeiro señalan como de las técnicas agronómicas, la cual se caracterizó por el desarrollo de tareas de investigación y extensión sobre prácticas de manejo agrícola (fundamentalmente, formas y tiempos de realización de labores, y utilización adecuada de maquinaria e implementos). Estas tareas fueron desarrolladas por instituciones del sector público, tales como el INTA. Sin embargo, aquello que vemos expresado en los documentos con mayor contundencia son discursos que se refieren a la etapa de "mecanización", que comienza en la década del 60 pero adquiere una importancia mucho mayor durante los setenta. En sintonía con lo ya analizado, en la región pampeana este proceso se encuentra vinculado a la política de sustitución de importaciones industriales y la consiguiente urbanización que, según señalan Obschatko y Piñeiro, habrían generado una escasez de mano de obra rural y un aumento de la demanda de alimentos por parte de los sectores urbanos. Sin embargo, este pasaje de la tecnología "desincorporada" de las prácticas agronómicas a la incorporación de tecnología "incorporada" en bienes de capital e insumos (tales como el proceso de tractorización y la

adopción de nuevos implementos agrícolas), se encuentra amalgamado con otros procesos que hacen al rol de las personas en la producción y su relación con la naturaleza:

Este neologismo *mecanización* tiene, sin embargo, un significado concreto y universalmente aceptado. Se trata de definir con esta palabra todo lo relativo al hombre frente a la máquina.

[Barañao, T. V. "La formación de técnicos para la mecanización agrícola". IDIA. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23]

El hombre frente a la máquina, como señala Teófilo Barañao, constituye una buena síntesis de aquello que podemos identificar como los primeros pasos de un proceso de transformación que persistirá hasta la actualidad. A modo de hipótesis, podemos postular que la 'mecanización agrícola' de los sesenta y setenta puede ser concebida como el comienzo del desplazamiento de los hombres por las máquinas, que en el siglo XXI daría lugar a una agricultura capital intensiva, con un uso mínimo de trabajadores y la aplicación de una tecnología ultra-moderna. De todos modos, al interior del proceso de mecanización los hombres seguían conservando un papel fundamental:

Para el caso que nos ocupa la aceptación involucra a toda actividad humana vinculada directa o indirectamente con la agricultura. Desde el humilde labriego que guía su arado desde la esteva, hasta el poseedor de la ciencia en un grado suficiente como para calcular y diseñar un complejo sistema mecánico, están comprendidos en el concepto amplio que se le quiere asignar al vocablo *mecanización agrícola*.

[Barañao, T. V. "La formación de técnicos para la mecanización agrícola". IDIA. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23]

La mecanización agrícola abarcaría desde el "humilde labriego" hasta el "poseedor de la ciencia", comparación que denota la intención de ejemplificar actividades y competencias radicalmente distintas, pero que todavía resultan indispensables para el desarrollo de la actividad agrícola. Sin embargo, siguiendo con nuestra rutina exploratoria podemos observar que esta doble referencia también intenta ilustrar aquello que Walter Kugler explica del siguiente modo:

Destacó que el sector agropecuario se halla en una etapa de transición; está a mitad de camino entre dos épocas.

La primera, la de los comienzos, fue aquella en que sobre la base de la fertilidad natural de sus suelos, la Argentina producía con facilidad una abundancia de productos agropecuarios, suficiente para satisfacer ampliamente las necesidades tanto de su propia población como las de los distintos mercados de Europa dispuestos a recibir esa producción.

La segunda época, que se aproxima rápidamente, es la de métodos más evolucionados y científicos en materia agropecuaria. De los dos mercados de la Argentina, el interno adquiere cada vez mayor magnitud, mientras el externo, aunque es grande todavía y por cierto de fundamental importancia, es menos expansible que antes. Para la Argentina como para todos los países que se encuentran en etapa similar, el proceso de transición no es fácil ni es probable que sea de corta duración.

["Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler". IDIA. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 5]

La época de los “métodos más evolucionados y científicos”, aquella que claramente se experimentará durante los años setenta, cuando la etapa de mecanización llegue a una instancia de consolidación, y, entonces sí, el humilde labriego pase a ocupar un lugar secundario en la producción agrícola, es la que recorre y atraviesa los discursos de estos tres funcionarios estatales durante el gobierno de Arturo H. Illia (1963-1966). Retomando la hipótesis de Jorge Sábato con respecto al papel desempeñado por el Estado en la salida del estancamiento, podemos observar que los discursos vuelven una y otra vez a hacer referencia a la importancia del rol desempeñado por dicha institución:

La complementación de la química con la mecánica, asistida por nuevos descubrimientos biológicos y unido a la necesidad de producir a bajos costos y eficientemente, determinará, sin duda, grandes transformaciones en muchos rubros que componen nuestra riqueza agropecuaria (...).

A los efectos de facilitar esta rápida evolución, que permitirá lograr mejores productos a menores precios, liberando simultáneamente mano de obra para otras tareas, se impone por consiguiente una adecuada orientación del Estado.

Esta podrá ser concretada a través de diversas medidas de gobierno que, en su conjunto, deban concurrir para que el productor sea motivado y estimulado en la adquisición de nuevos elementos. Una adecuada política crediticia e impositiva y de liberación de recargos de importación para determinadas máquinas y materias primas ha de brindar las soluciones más convenientes.

[“Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 6].

Las políticas públicas, el aumento de la producción, la incorporación de tecnología y el productor aparecen aquí como las cuatro dimensiones principales de este proceso de cambio. El Estado, entonces, como responsable de motivar y alentar a los productores a incorporar nuevas prácticas y herramientas, en un complejo proceso que como veremos a continuación supondrá un conjunto de transformaciones que irán más allá de lo estrictamente económico o tecnológico.

Civilización / Barbarie

La noción de progreso o desarrollo siempre ha ido de la mano de una distinción básica entre aspectos positivos y negativos, generalmente asociados al binomio “pasado - futuro”. En el caso de los discursos sobre el desarrollo, cuyo inicio podemos rastrear en la década de 1950, los aspectos positivos suelen estar asociados a la incorporación de tecnología. En el caso de la Argentina, este discurso dicotómico ha estado atravesado por un segundo binomio, “civilización - barbarie”, que se hace presente en los discursos que estamos analizando:

Pero esa meta [el desarrollo] no puede alcanzarse sin el sustento del instrumental moderno que ha centuplicado la capacidad productiva del hombre, permitiendo desviar un enorme potencial de trabajo desde el sector rural hacia el industrial y de servicios, para configurar la estructura actual de nuestra civilización.

[Bordelois, G. “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-6]

Las nuevas herramientas aparecen aquí como la vía o el instrumento que ha permitido dejar atrás una época en la cual la potencialidad del hombre, así como la del sector industrial y de servicios, era inferior a la actual. El tiempo presente es el de la “estructura actual de nuestra civilización”. Una construcción espacio-temporal que probablemente constituya una expresión de deseos más que un fiel reflejo de la realidad. El futuro, la máquina y el bienestar general se articulan en un trinomio altamente efectivo. Sin embargo, hay otros discursos que han estado históricamente asociados al ámbito rural y que en la mayoría de los discursos analizados se encuentran silenciados o funcionan a modo de telón de fondo, como la otra cara del progreso, aquello a superar o modificar:

Pero lo que ha ocurrido comúnmente en nuestro medio rural es que al denominado peón, muchas veces, no le ha faltado idoneidad, sino que ha tenido más de una habilidad en el desempeño de tareas diversas (...) No debemos olvidarnos que estamos en presencia de casos de extraordinaria intuición, comparativamente hablando, respecto a trabajadores cultivados o instruidos en medios civilizados. Aquellos han vivido en contacto con la naturaleza, desprovistos en gran parte de artificios y recursos propios de otros medios y de ahí la agudización de sus sentidos y las formas de percepción con notable vivacidad. [...] Con este elemento humano se ha formado el tractorista, arador, sembrador, conductor de cosechas y de máquinas aún más complicadas.

Los errores en el manejo son muy explicables. Por valiosas que sean las cualidades de esos hombres, no pueden reemplazar integralmente lo que confiere la instrucción [...].

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 24-25]

Teófilo Baraño se encarga de poner en palabras lo que hay que dejar atrás: el ámbito rural como sinónimo de atraso y antónimo de progreso, y el hombre de campo asociado a la intuición, la percepción y la vida en contacto con la naturaleza. El campo, en tanto imagen de la naturaleza y lo salvaje, no tiene cabida en el proyecto del Estado desarrollista. La frase “el hombre frente a la máquina” nos habla de esa dicotomía irreconciliable entre el hombre de campo, muy intuitivo pero poco instruido, y la máquina, símbolo de perfección y productividad. Pero el proyecto desarrollista estaba lejos de lo que luego postularía el estado neoliberal y, por lo tanto, concebirá el derrotero hacia el progreso en términos inclusivos:

Pero lo que conceptuamos importante es que la mecanización trae consigo una forma y una oportunidad para civilizar al trabajador argentino. [...] Apoyándose en rudimentos de la ciencia elemental y con la valiosa intuición como patrimonio del hombre de campo, se puede y se debe hacer de éste un trabajador calificado, que no sólo pueda dilucidar una cuestión mecánica, sino que aplique su inteligencia a la solución de problemas colaterales a su tarea y llegue a hacerse valer por sus propios medios de capacitación y también como una forma de dignificar su existencia.

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 24-25]

A lo largo de este último tramo de nuestra rutina exploratoria, nos encontramos con la construcción de la imagen de un hombre de campo, un trabajador argentino que debe ser transformado, civilizado e instruido. Tanto la intuición como la percepción, el modo elegido por Baraño para nombrar sus saberes

y experiencia, parecerían ser valorados pero no resultar suficientes. Esta construcción del hombre del ámbito rural denota su incapacidad para ubicarse a la altura de los hombres instruidos, de la ciencia y la tecnología. La “mecanización agrícola”, segundo hito de lo que suele denominarse la “modernización de la agricultura pampeana”, traería consigo una profunda transformación de las formas de vida y de producción rurales marcando, de este modo, el comienzo de un proceso que hoy podríamos afirmar que en la década del sesenta apenas comenzaba a vislumbrarse.

IV. Conclusiones

El propósito de este trabajo ha sido describir y analizar las características más importantes de algunos de los principales discursos sociales acerca de la actividad agropecuaria que primaron en el ámbito de las políticas públicas dirigidas a la región pampeana durante la década del sesenta, a partir del estudio de un número emblemático de la revista *Información sobre Investigación y Desarrollo Agropecuario* (IDIA).

Por una parte, resulta relevante señalar que los acontecimientos y procesos que tuvieron lugar en la región pampeana a mediados del siglo XX se dieron en el marco de un modelo de acumulación radicalmente distinto al actual. Comenzando en la década de los cuarenta y concluyendo hacia mediados de los setenta, dicho modelo se caracterizó por la primacía del desarrollo del sector industrial, considerado el motor de la economía, y la necesidad de generar facilidades a las inversiones directas de capital extranjero para completar la cadena de industrialización sustitutiva. A lo largo de este período, la intervención estatal se dio en el marco de políticas de industrialización sustitutiva y ampliación del mercado interno.

En los discursos analizados hemos observado que el “Estado de Bienestar” es presentado como un garante de los derechos de los trabajadores y del bienestar de la población. En este sentido, la agricultura y la ganadería, fundamentales para el desarrollo del país, son concebidas como actividades cuyos objetivos superan lo meramente económico en íntima relación con su capacidad de producir alimentos. Sin embargo, la profunda convicción de que el desarrollo del país se daría a través de la expansión de la industria ubicaba a la actividad agropecuaria en un lugar clave, al mismo tiempo que secundario. Clave en la medida en que la exportación de alimentos arrojaba una importante cantidad de divisas al Estado, y secundario debido a que estas luego eran desviadas hacia el sector industrial. Del mismo modo, la tecnificación de las labores suponía, por un lado, un aumento de la productividad; y por otro, la liberación de mano de obra que era necesaria para el desarrollo de la industria nacional.

A pesar de las profundas transformaciones que han tenido lugar durante más de medio siglo, la modernización y la valoración positiva de la incorporación de tecnología ha sido una constante, es decir que en este sentido se pueden establecer puntos de continuidad con el presente.

Por otra parte, en los discursos de los años sesenta podemos vislumbrar que el modo en que el hombre de campo es presentado adopta características aparentemente novedosas que se vinculan con la representación del campo pampeano de los sesenta como imagen de la naturaleza y lo salvaje. Estos rasgos del ambiente rural no se condecían con el proyecto del Estado desarrollista y, por lo tanto, se plantean como características a ser transformadas. La tensión entre el hombre de campo, muy intuitivo pero poco instruido, y la máquina, símbolo de perfección y productividad, también nos brinda valiosas

herramientas para el análisis del presente. El recorrido realizado nos ha permitido encontrar rasgos de continuidad y ruptura entre los discursos de los años sesenta y los del presente. Rasgos que seguiremos estudiando en el futuro, a fin de elaborar un análisis del presente cada vez más complejo y profundo.

Corpus

Baraňao, T. V. "La formación de técnicos para la mecanización agrícola". *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23-28.

Bordelois, G. "Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola". *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-4.

"Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler". *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 5-6.

Bibliografía

Amossy, Ruth. "La noción de ethos: de la retórica al análisis del discurso". En Amossy, Ruth (dir.). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, París, Collection Sciences des discours, 1999.

Arnoux, Elvira, *Análisis de discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos/Instrumentos, 2006.

Barsky, Osvaldo, Murmis, Miguel, *Elementos para el análisis de las transformaciones en la Región Pampeana*, Buenos Aires, CISEA, 1986.

Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Grupo editorial Norma, 1998.

Flichman, Guillermo, "Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)", *Estudios CEDES*, Volumen 1, N° 4/5, Buenos Aires, 1978.

Foucault, Michel, *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1997.

Harvey, David, "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register/CLACSO*, Buenos Aires, 2005.

Lattuada, Mario, *La política agraria peronista (1943-1983)/I y II*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Obschatko, Edith, Piñeiro, Martín, *Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado*, Buenos Aires, Ensayos y Tesis CISEA, 1986.

Sábato, Jorge, *La pampa pródiga. Claves de una frustración*, Buenos Aires, CISEA, 1980.

Verón, Eliseo, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", *EL DISCURSO POLÍTICO. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

Verón, Eliseo, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa, 1998.

VERÓNICA HENDEL

Es Licenciada en Sociología y docente en las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. Es becaria del CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como investigadora en el proyecto “Modos de acumulación y conflictos sociales en la Argentina contemporánea” de la Universidad Nacional de Quilmes y forma parte del Comité Editorial de la revista *Theomai*.